

RAÍZ COMÚN DE FILOSOFÍA Y POESÍA.
UN ACERCAMIENTO AL TEMA
A TRAVÉS DE VICENTE FATONE Y MARÍA ZAMBRANO

*COMMON ROOT OF PHILOSOPHY AND POETRY.
AN APPROACH THROUGH VICENTE FATONE AND MARÍA ZAMBRANO*

José Antonio Antón Pacheco
https://doi.org/10.26754/ojs_arif/a.rif.2026112424

RESUMEN

La conexión íntima entre poesía y filosofía ha sido vista desde los inicios mismos del pensar, como lo muestran testimonios de las literaturas védica, avéstica y de la Grecia arcaica (podríamos añadir también la intuición mística dentro de este orden de cosas). Esta relación ha venido dándose a lo largo de la historia, de tal modo que asistimos a la aparición de una poesía que filosofa y una filosofía que se acerca al hecho poético, aunque siempre queda también conciencia de la diferencia. En el siglo XX Vicente Fatone y María Zambrano han sido pensadores que se han planteado con profundidad la problemática y han ofrecido perspectivas originales.

PALABRAS CLAVE: Filosofía, poesía, mística, Vicente Fatone, María Zambrano.

ABSTRACT

The intimate connection between poetry and philosophy has been recognized since the beginnings of thought, as evidenced by the literatures of the Vedic, Avestan and Archaic Greek periods (we can also add mystical intuition). This relationship has continued throughout history in such a way that we witness the emergence of poetry that philosophizes and philosophy that approaches the poetic act, although there is always an awareness of the difference. In 20th century, Vicente Fatone and María Zambrano has been among the thinkers who have thoroughly explored this issue and offered original perspective.

KEYWORDS: Philosophy, Poetry, Mysticism, Vicente Fatone, María Zambrano.

Recibido: 9/10/2025. Aceptado: 12/12/2025

Análisis. Revista de investigación filosófica, vol. 13, n.º 1 (2026): 9-18

ISSNe: 2386-8066

Copyright: Este es un artículo de acceso abierto distribuido bajo una licencia de uso y distribución "Creative Commons Reconocimiento No-Comercial Sin-Obra-Derivada 4.0 Internacional" (CC BY NC ND 4.0)

La relación entre filosofía y poesía es un tema constante a lo largo de la historia del pensamiento. Pero la cuestión no afecta solo a la estética, a la teoría de la literatura, a la lingüística ni a la hermenéutica, sino que tiene que ver con la metafísica pues se trata aquí de la esencia misma del lenguaje como determinación originaria. Con esto ya apuntamos que hay un fondo común para filosofía y poesía. La raíz ontológica de la poesía descansa en el prístino hondón de donde emerge la palabra. En este sentido (y a propósito precisamente de María Zambrano) dice Andrés Ortiz Osés:

Una cierta transicionalidad puede establecerse entre la filosofía, la poesía y la mística, acaso porque un interlenguaje similar recorre los tres ámbitos: el lenguaje anímico del sentido, siquiera expresado de forma esencial, existencial o trascendental respectivamente. (Ortiz Osés, 2005)

Es muy oportuna la inclusión que hace Ortiz Osés de la mística en el tratamiento de esta problemática, pues, en efecto, los tres aspectos han colindado repetidas veces, ya que sus esencias se entrecortan.

Para esta aproximación al tema vamos a servirnos de reflexiones de Vicente Fatone y de María Zambrano, quienes precisamente han escrito sendos libros de título *Filosofía y poesía* (Fatone, 1994; Zambrano, 1971). Tanto el uno como la otra, a lo largo de sus obras han mostrado ser pensadores paradigmáticos en el planteamiento de la imbricación poesía-filosofía-mística. En efecto, ambos autores han entrado en lo insondable del tema pensando como en una fuente única de donde arrancan el pensar y lo poético. La formulación de esta problemática no es ajena a la propia trayectoria intelectual, y existencial, de los dos filósofos: en el caso de Vicente Fatone lo apreciamos en el hecho de su condición de gran conocedor de la filosofía de la India¹, de sus orígenes y de su desarrollo; en el caso de María Zambrano queremos ver una prueba de su especial sensibilidad para el tema que nos trae (que, repitámoslo, es un tema genuinamente metafísico) en su acercamiento (de la forma que sea) a autores como René Guénon, Louis Massignon, Henry Corbin o Elemire Zolla, esto es, autores próximos al pensamiento tradicional.

¹ Las obras sobre filosofía de la India de Fatone son accesibles en ediciones recientes: *La lógica en la India* (2015), *Sacrificio y gracia: de las Upanishads al Mahayana* (2015), *Introducción al conocimiento de la filosofía de la India* (2016), todas publicadas por Athenaica, Sevilla. Especial importancia tiene *El budismo 'nihilista'*, Eudeba: Buenos Aires, 1971, libro alabado por Etienne Lamotte.

Lo insondable de la palabra como raíz común para poesía y filosofía ha sido percibido desde un principio, y de alguna forma ha constituido una constante a lo largo de la historia del pensamiento, lo que se traduce en una búsqueda, en una nostalgia o propuesta de ese lenguaje común donde se aúnan filosofía y poesía (y podemos añadir también la mística como ruptura de límites).

La circunstancia del carácter fundamental y fundacional de la poesía se manifiesta en la consideración de la palabra como mantra (Vedas)-manzra (Avesta): la cadencia, la regulación, el ritmo de los versos y el correcto recitado de la métrica imprimen armonía y ordenamiento en el cosmos, en el acto cultual mismo y en el propio recitador: se trata del rito que ordena el mundo. Mantra-manzra (fórmula himnica, palabra sagrada), pues, equivalen a la determinación esencial de la realidad. Dice así el Avesta:

Celebramos a Manzra Spenta, la benéfica Palabra de la razón, la Ley de Zaratustra contra los daevas y celebramos la auténtica Tradición de la fe. (Yasna 17, 13)

[...] Como es la Palabra que tú me has revelado, que era antes que el cielo, antes que el agua, antes que la tierra, antes que el ganado, antes que las plantas, antes que el fuego, ante que los demonios [...]. (Yasna 19, 1-2)

Es Manzra Spenta, la santa Manzra, la palabra benéfica de la razón. (Yasna 19, 18)

[...] Sacrifiquemos al Gaza Ahunavaiti con los versos bien medidos y su sintaxis y su Zand [...] sacrifiquemos a las palabras recitadas y a aquellas que están para ser recitadas. (Visperad, karda 14)

Sacrifiquemos a las palabras del sacrificio dichas de modo correcto y a cada Manzra, como sagrada palabra de la acción [...] celebremos sus capítulos, su métrica, su ser cantada y su ser ofrecida. (Yasna 131-132)

La fórmula sagrada posee una gran cantidad de Gloria luminosa. (Yast 22)

La conciencia del carácter originario del lenguaje tiene como consecuencia la profunda especulación acerca de la palabra y su valoración metafísica: se habla en el zoroastrismo de Spenta Manzra, Palabra sagrada, fórmula sagrada, a modo de emblema divino que adquiere la misma cualificación de los Amesha Spenta o arcángeles que sirven de medición (como si fueran ideas platónicas personalizadas) entre Ahura Mazda y el mundo. Pensemos tan solo que en la tríada zoroastriana correspondiente a la normativa ético-ritual, figura “buenas palabras” junto con “buenas acciones y buenos pensamiento”. Parece claro, pues, el papel ontológicamente fundador de la palabra, del himno, de la misma exégesis (Zand) que conforman el Avesta. Añadamos a todo esto la suma importancia concedida

en el mazdeísmo al Ahunvar, la oración pronunciada in illo tempore por Ahura Mazda como escudo contra el envite de Angra Mainyu a modo de Logos hipostático, pues figura ocupando un lugar de privilegio en el proceso de ontogénesis tal como lo muestra el *Bundahism*. El Ahunvar es la oración que todo buen mazdeo (a modo de hiero logos) recita en su lucha constante contra el mal.

En el mundo védico (tan estrechamente emparentado con el avéstico) también encontramos una alta valoración de la palabra fundamentada en la capacidad himnica y ritual de introducir ordenamiento en lo real mediante la correcta pronunciación. Así, podemos ver un himno del Rig Veda dedicado a la palabra (Vac) donde leemos

Sostengo simultáneamente a Varuna y a Mitra,
A Indra y a Agni y a los dos Ásvines sostengo.
Soy quien guía al Soma exuberante,
Dirijo a Tvastar y también a Pusan y Bhaga. (Rig Veda X, 125)

En otro himno la Palabra (Vac) es identificada con Iñana, la Sabiduría (la misma raíz indoeuropea que gnosis) y muestra también su poder unificador:

Cuando en el Principio, oh Brihaspati, se articuló y emitió la primera palabra,
Y a las cosas se confirieron nombres,
Se reveló tiernamente lo que había en ellas de más puro,
Lo mejor, que estaba escondido. (Rig Veda X, 71)

En el Rig Veda como en el Avesta, la Palabra está ligada al sacrificio, pero justamente esta conexión íntima entre ambos no se limita a ser un mero acto ritual sino escansión, regla y medida de lo real. Esta consideración metafísica del lenguaje lleva a postular la realidad absoluta como Sabda Brahman, es decir, como Brahman Palabra. Se aúnan aquí las especulaciones acerca del sentido como determinación esencial con las especulaciones teológico-filosóficas sobre lo Divino. Sabda, vac, mantra o pada poseen la categoría de idea suprasensible: el parentesco con el Logos es evidente, tenta en su tenor metafísico como en el lingüístico (Olivia Cattedra, 2006). Y todo esto lo comprobamos en el sólido desarrollo que la gramatología filosófica ha tenido en la India, tal como lo evidencia la presencia de las figuras de Panini, Patanyali y sobre todo Bartrihari. Una de las consecuencias más interesantes de ello es la acuñación del concepto de sfota (Madeleine Biardeau, 1964), que ha dado lugar a la teoría del lenguaje a la que aludíamos: la doctrina del sfotavada. El sfota es la unidad del sentido de la palabra, su forma propia y universal, en sí misma intemporal e inaudible, pero que se despliega en la variedad y multiplicidad de la prolación. Parece claro que podemos

establecer una comparación con la dupla lógos endiázetos-lógos proforikós)², pues la noción de sfota encierra un significado metaempírico, eterno (alude a la palabra védica, en sí misma sagrada y eterna); pero sfota quiere decir estallido, esto es, emergencia y surgimiento de la palabra en la dimensión empírica. La doctrina del sfota recoge el tema clásico de los universales, esto es, la relación de lo universal con lo particular, toda vez que para el hinduismo el significado universal es permanente y eterno. Para explicar la articulación se recurre entonces a una especie de ocasionalismo lingüístico (Alexis Pinchard, 2009), propiciado precisamente por el carácter intencional que implica el sfota. El mismo Pinchard ha puesto de manifiesto cómo en el ámbito indo-iranio está asociada la terminología referente al Ser (sat, asu en védico; Ahu, asti en avéstico), al Absoluto (Brahman, Ahura Mazda) y a la palabra sacra (Pinchard, 2010).

Vicente Fatone ha señalado de manera explícita la coalescencia de filosofía y poesía en la Grecia arcaica, resaltando la cierta convencionalidad de la distinción y el hecho de que tal vez si se nos hubieran conservados más textos de Esquilo, por ejemplo, lo estudiaríamos como filósofo. Y quien dice Esquilo, dice Sófocles, Hesíodo, Alcmán... Tal vez, una de las primeras reflexiones filosóficas sea de un poeta, Simónides:

La apariencia hace fuerza a la verdad. (93 P)

Y el fragmento 169 de Píndaro podía haber sido firmado por cualquiera de los llamados presocráticos:

Nomos, reina de todo, de los mortales y de los inmortales.

En este verso de Simónides, apariencia es dokein y verdad alézeia, los dos términos que tras Parménides y Platón tanto han dado, y siguen dando, que pensar pues pertenecen a las palabras del origen y originales ellas mismas. Y en Alcmán encontramos un poema teogónico donde figuran conceptos como límite (tékmor) y abertura (póros), palabras del más prístino pensamiento filosófico. Por otro lado, ¿no tienen mucho de poetas Heráclito y Parménides? Se puede resumir esta confluencia de poesía y filosofía en la Grecia arcaica con la fórmula órfica de

² Tengamos en cuenta que para el hinduismo el sánscrito es lengua perfecta, acabada (eso significa sánscrito) y los Vedas están escritos, pues, en una lengua intemporal. Se plantea entonces el problema ontológico y gnoseológico de cómo una lengua eterna puede manifestarse empíricamente. En cierto modo, es la misma problemática que suscita en el platonismo la necesidad de explicar la participación de las cosas sensibles con las ideas, sus modelos inteligibles.

hieroglyphos (precisamente eso significa Manza Spenta), y aquí pueden coincidir Hesíodo (“Démones buenos, terrestres, guardianes de los hombres mortales”, *Teogonía*, fr. 123), Heráclito (“Para el hombre su morada es su daimon”, fr. 119) o el manuscrito de Derveni (“A cada uno le corresponde un daimon”, Coll. III).

La profundidad abismal de donde emana el lenguaje común que genera poesía y filosofía ha motivado que por antífrasis haya sido denominada Silencio, Sige. Este es un término especialmente querido y utilizado por el gnosticismo cristiano, pues reúne de forme ejemplar tanto aspectos meontológicos (negativos) como la idea de superación de toda incompletitud zozobante (es lo que refleja la noción de anápausis o reposo, asociada siempre a Sige) como también el sentido de fontanal inagotable, y posibilitador, de toda prolección: solo hay palabras si hay un silencio que permite la afloración de palabras. Todos estos ejemplos nos hablan de la conciencia que se tiene en el pensamiento antiguo del lenguaje como una apertura originaria donde se revela la ordenación del mundo. Por eso siempre van asociados los sentidos de palabra (Vac, Logos, Dabar...) con los sentidos de ley o justicia (Dike, Nomos, Torá, Dharma...). Deriva de aquí la feraz categoría de lengua adámica o lengua primigenia, que ha posibilitado tanta riqueza especulativa (viene a la memoria la espléndida nómina de traductores y exégetas españoles de la Biblia: Alfonso de Zamora, Arias Montano, Cipriano de la Huelga, Luis de León...).

Pero filosofía y poesía no son lo mismo. Podemos traer a colación ahora lo que las diferencia a ellas: en una predomina el concepto y el discurso unitario, en otra la representación y el discurso narrativo; una tiende a lo universal, otra a lo particular; en una prevalece lo objetivo, en otra lo subjetivo; una recurre a lo denotativo, otra a la connotación. Parece que ha habido una escisión en el origen mismo de la raíz común y que esa escisión ha provocado como una nostalgia y al tiempo una necesidad de reencontrarse, por más que la diferencia permanezca tal vez de forma irreductible. En definitiva, todo indica que filosofía y poesía se necesitan mutuamente y cabe preguntarse si también la mística. Vicente Fatone y María Zambrano han sido muy conscientes de este fenómeno y de ahí la dedicación especial al tema.

A propósito de San Juan de la Cruz, dice Vicente Fatone:

La poesía aspira a la filosofía, como la filosofía aspira a la filosofía. Y todas las diferencias y todas las semejanzas entre ellas se explican, en último término, por ese doble sentido de lo que constituye una única dirección [...]. Toda alta poesía y toda alta filosofía son eso: viajes encontrados y marchas opuestas en este único camino que es el del *homo viator atque amator*; y por ello filosofía y poesía pueden envidiarse mutuamente. (Fatone, 1994: 118)

La proximidad de estas dos dimensiones espirituales explica el hecho de que haya habido filósofos que han escrito poesía y poetas que han querido filosofar a través de la misma escritura poética. Se trata de romper los límites que separan una y otra en un intento de recuperar el leguaje originario de que hablamos. En esta intención de traspasar bojes radique tal vez la inclinación de la poesía hacia la mística. O la propensión de la mística a expresarse poéticamente (Rumi, San Juan de la Cruz).

Tenemos que entender entonces, según la reflexión de Fatone, que filosofía y poesía se requieren mutuamente, pero al mismo tiempo se limitan una a otra. La filosofía es el límite de la poesía y la poesía el límite de la filosofía. Existe como un juego de alternancias excluyentes entre ambas. Le damos otra vez la palabra a Vicente Fatone:

El poeta es el hombre que se conforma con la perpetua novedad del mundo; el filósofo, el hombre que se conforma con su perpetua antigüedad. Pero el filósofo no puede descubrir aquella perpetua antigüedad sino cuando comienza por ver la perpetua novedad del mundo: la antigüedad es, precisamente, la antigüedad de lo que se renueva. Y el poeta no puede descubrir la perpetua novedad del mundo sino cuando comienza por ver su perpetua antigüedad: la novedad es la antigua novedad. Y en este sentido filosofía y poesía cumplen una función igualmente liberadora: la de enseñarnos a sospechar que esto, este mundo, no se limite a ser lo que es. Es otra cosa. (*Id.* 124)

En todos estos sabios juicios de Fatone encontramos un interés vital, existencial; pues es esta una cuestión que afecta de manera radical al ser humano³.

María Zambrano también ha reflexionado con enjundia sobre la problemática, siendo esta una materia que afecta profundamente a su pensamiento. La autora malagueña comprueba también la diferencia existente entre filosofía y poesía y al mismo tiempo la proximidad, mostrada en algunos momentos históricos, entre ambas. Y asimismo tiene conciencia de la raíz común: “[p]ero si el poeta y el filósofo hacen poesía y metafísica lo mismo y sus pretensiones son idénticas, es porque, partiendo de un punto común, eligen diferentes caminos” (Zambrano, 1971: 185).

³ No en vano Vicente Fatone escribió un magnífico libro sobre el existencialismo, *La existencia humana y sus filósofos*, Buenos Aires, 1953, libro muy apreciado por Regis Jolivet. También escribió Fatone *Temas de mística y religión*, publicado en 1963, un año después de su muerte, donde comprobamos asimismo la vinculación estrecha entre sus intereses personales e intelectuales.

Ese “punto inicial común” parece cifrarlo María Zambrano en el mito o en la experiencia que provoca el mito: “[...] Un espacio más amplio que por algún suceso habido en el hombre se ha estrechado y que el discurrir de la razón de ella sola no puede ensanchar” (*id.* 121).

El filósofo siente vacilación y vértigo ante la vivencia del mito, que de alguna manera experimenta como inabordable o irreductible a conceptos. El poeta también tiene experiencia de vértigo cuando, según la misma pensadora dice:

La poesía quiere reconquistar el sueño primero [...] Poesía es reintegración, reconciliación [...] La metafísica, en cambio, es un alejamiento constante de ese sueño primero. (*Id.* 195)

Esa reconciliación es como un horizonte, un proyecto nunca consolidado, nunca conseguido. En la *Divina comedia* de Dante cree hallar María Zambrano la realización efectiva, pero no repetida, de “una unión sin vagas y nebulosas identificaciones entre poesía, religión y filosofía” (*id.* 175).

Coincide con Vicente Fatone en esta elevada valoración de Dante, pues también para el filósofo argentino Dante es uno de los pocos casos de simbiosis lograda entre poesía-filosofía. El Romanticismo del mismo modo significa para María Zambrano una cima en la empresa de obtener tan añorada unión (que en el fondo no es sino alcanzar la raíz común):

En el Romanticismo, poesía y filosofía se abrazan, llegando a fundirse en algunos momentos con furia apasionada; como amantes separados largo tiempo y que en su encuentro presienten que su unión no será verdadera. (*Id.* 179)

Como vemos, la misma autora sabe que la fusión es corta, precedera por incompleta. Queda, una vez más, como un desiderátum. Pero un desiderátum legítimo y necesario que, en el caso de María Zambrano, creemos reconoce más en la poesía por esa inclinación natural hacia lo inefable, que es otra forma de llamar a lo místico, a la palabra como donación⁴: es ese logos oscuro del que con tanto énfasis ha hablado Jesús Moreno Sanz, a modo de clave exegetica de la pensadora malagueña.

En el opúsculo *Apuntes sobre el lenguaje sagrado y las artes* creemos que se encierra de forma todavía más clara, más fidedigna, el pensamiento de María Zambrano con respecto al lenguaje en conexión con el problema de la relación

⁴ Aquí puede que haya una influencia de Louis Massignon, o al menos una coincidencia.

poesía-filosofía. Ese lenguaje sagrado al que se alude en el título es precisamente la palabra como fuente originaria del pensar y del poetizar. Pero en este corto, pero profundo escrito, María Zambrano se inclina hacia la apreciación de que la poesía entronca directamente con el fondo ontológico del lenguaje. Es decir, la poesía es la voz de aquella primigenia raíz común y eso explica en el pensamiento auroral la sincronía con la filosofía o con la mística (Vedas, Avesta, orfismo, Tao): “La patria de donde procede” (*id.* 223), la poesía como lenguaje sagrado. Pero también surge la nostalgia de haber perdido aquel lenguaje y entonces la poesía se ve como la pretensión de recuperación (en esto podemos decir que coincide con la mística). Pero este destino de la poesía como vuelta no tiene nada de abstracto o disolvente sino más bien lo contrario: la palabra sagrada quiere abrir espacio de sentido a través de ritos, ritmos, determinaciones o teúrgias; quiere ser, en definitiva, logos en su significado más profundo: reunir y mantener reunido lo dado para su cuidado (asimismo aquí creemos ver una influencia de Louis Massignon, cuando María Zambrano alude al valor ético de la palabra dada).

También la filosofía se vincula a este dinamismo de lo poético, pero la diferencia está en que la filosofía busca su propio límite, su propia definición; la conceptualización, en resumen, por más que la filosofía en la recurrencia al lenguaje originario eche mano a formas tales como meditaciones, guías, aforismos, epístolas, consolaciones (géneros en los que María Zambrano ve una característica del pensar hispano) y en última instancia, a la mística (en este punto Miguel de Molinos es el mejor ejemplo).

Y, sin embargo, siempre queda un intento de reconciliar filosofía y poesía. Y María Zambrano no es ajena a esa propuesta:

Poesía y filosofía se unen, según se nos aparece, destacándose entre todas las demás creaciones por la palabra [...] Filosofía y poesía son en fusión o están en el proceso al menos de la fusión de disparidades antagónicas [...] Y más allá de poesía y filosofía la unidad última por total y por abierta a un futuro inacabable; el horizonte religioso. (*Id.* 247)

Volvemos, pues, a la cita de Andrés Ortiz Osés con que empezábamos este artículo: filosofía, poesía y mística se pueden encaminar hacia un horizonte bajo el que se van perfilando los hitos del camino.

José Antonio Antón Pacheco
Universidad de Sevilla
anton@us.es

BIBLIOGRAFÍA

- BIARDEAU, Madeleine (1964): *Théorie de la connaissance et philosophie de la parole dans le brahmanique classique*, París-La Haya: Mouton.
- CATTEDRA, Olivia (2006): *Sobre mantras, mandalas y yantras*, El Hatha Yoga en el Yoga, Ed. Gráfica Sur, Buenos Aires: Ed. Gráficas Sur.
- FATONE, Vicente (1994): *Filosofía y poesía* (prólogo de Francisco García Bazán), Buenos Aires: Biblos-Secretaría de Cultura de la Nación.
- MORENO SANZ, Jesús (2008): *El Logos oscuro: tragedia, mística y filosofía en María Zambrano*, 4 vols. Madrid: Ed. Verbum.
- ORTIZ OSÉS, Andrés (2005): *Experiencia/Existencia*, Barcelona: March Editor.
- PINCHARD, Alexis (2009): *Les langues de sagesse dans la Grèce et l'Inde anciennes*, Ecole Pratique des Hautes Études. Sciences historiques et philologiques III, Genève: Droz.
- PINCHARD, Alexis (2010): “Les langues indo-européennes sont-elles langues de l'être? Le témoignage indo-iranien”, *Antiquorum philosophia*, n.º 4, pp. 23-75.
- ZAMBRANO, María (1971): *Obras reunidas. Primera entrega*, Madrid: Aguilar.